

# Cuento para la paz



Había una vez una Paz pequeña, muy pequeña, muy pequeña. Una Paz débil; tan débil que cualquier viento frío la hacía estornudar y una pequeña brisa caliente le hacía sudar hasta derretirse.

Tan enferma estaba que en todos los sitios había guerras (peleas, insultos, empujones, malas contestaciones), guerras de todas las clases.

La Paz mandaba sus palomas a todas las partes del mundo; pero las palomas eran tan débiles como la Paz. Unas se quedaban a medio camino debilitadas por el esfuerzo; otras eran atacadas por los halcones de las guerras: algunas llegaban a su destino, pero su aspecto era tan triste que todo el mundo se reía de ellas.

¡Pobre Paz y pobres palomas!